
ENTREVISTA CON HEINZ KURZ
 «SRAFFA HA VUELTO A
 ENCENDER EL INTERÉS EN
 LOS CLÁSICOS»

POR GUSTAVO MURGA

Heinz Kurz estudió Economía y Ciencias Políticas en la Universidad de Munich, donde recibió su diploma de grado. Obtuvo su doctorado en economía en la Universidad de Kiel. Ha sido Profesor de Economía de la Universidad de Graz desde 1988 hasta el presente.

También fue profesor de las universidades de Bremen, Kiel y en la New School for Social Research, New York. Profesor visitante de la Università di Roma «La Sapienza», de la Université de Paris X à Nanterre; Manchester; UNAM (México), Fontenay-St Cloud y Université de Paris II, entre muchas otras.

Ha obtenido diversos premios y honores, y ha sido o es miembro del Comité editorial de diversas publicaciones de prestigio internacional: European Journal of Political Economy (North-Holland) hasta 1994; Manchester School (Basil Blackwell) hasta 1996; Metroeconomica (Basil Blackwell) desde Octubre de 1997; The European Journal of the History of Economic Thought (Routledge), entre otras.

Sus publicaciones internacionales que incluyen papers y libros,

C.- Nos gustaría que usted comenzara hablándonos de cómo se interesó en Piero Sraffa y los autores clásicos.

H.K.- En 1970 cuando yo era un estudiante de la Universidad de Munich me dediqué por completo al tema de mi tesis de grado «La Ley Marxiana de la Caída de Beneficios. Una Valoración Crítica de los Debates Recientes». Un día me encontré a un miembro de la Facultad quien interesado en el progreso de mi trabajo me aconsejó la lectura de un libro. Fui a la biblioteca y conseguí un volumen delgado de menos de cien páginas. Lo tomé y esperé estudiarlo ese mismo día. Considerando mucha de la literatura que entonces leí, incluyendo trabajos de Ernest Mandel y Paul Sweezy, unas cien páginas por día no eran un desafío real. Sin embargo, el libro recomendado resultó ser algo diferente, de hecho radicalmente diferente. De las primeras páginas apenas entendí algo. Aparentemente, el libro era muy profundo. Lo dejé de lado y decidí retornar a él después de completar mis estudios de grado en Munich. El libro era, por supuesto, *Producción de Mercancías por Medio de Mercancías* de Piero Sraffa. Posteriormente asumí el cargo de profesor asistente e investigador para la Universidad de Kiel en el norte de Alemania en 1971, y le sugerí a mi supervisor y algunos de mis colegas estudiar aquel libro conjuntamente. También estaba decidido a consagrar mi tesis de doctorado a ese libro y al acercamiento clásico de la teoría del valor y la dis-

tanto en inglés como en alemán, son casi incontables: desde su ya famoso libro de texto Theory of Production. A Long Period Analysis (1995) pasando por la conocida y muy citada edición de Critical Essays on Piero Sraffa's Legacy in Economics (2000) hasta la reciente edición de ensayos Interpreting Classical Economics (2007). Actualmente es el Editor General de los papers y correspondencia no publicada de Piero Sraffa, para el Trinity College de Cambridge junto con el ejecutor de los papers no publicados de Sraffa, el Profesor Pierangelo Garegnani (Roma).

tribución. Finalicé la tesis en 1975 y la publiqué en Alemania con Duncker & Humblot.¹ Desde entonces el trabajo de Sraffa me mantuvo fascinado, una fascinación que solo se incrementaría cuando el Profesor Pierangelo Garegnani, ejecutor literario de Sraffa, me incluyó en la edición de los papers de Sraffa para el Trinity College, Cambridge, y entonces amablemente me ofreció ser el editor general. El proyecto se emprendió en nombre de la Cambridge University Press, quienes publicaron el libro de Sraffa y su debidamente famosa edición de Ricardo. Se planean sacar tres volúmenes con alrededor de 2000 páginas. Los volúmenes contendrán principalmente hasta aquí material no publicado.

C.- Hablando justamente sobre material no publicado, nosotros sabemos gracias a los recientes estudios de la correspondencia de muchos economistas famosos de Cambridge que mientras Sraffa atravesaba por la peor de sus crisis personales, entre 1933 y 1935, las cartas menguaron en número, y también era escasa la discusión sobre teoría económica que puede encontrarse en ellas. De esa escasez apenas muy poco se dice sobre la *General Theory*. Conocemos también gracias a Joan Robinson² que el «Circus» [nombre de nuestra revista en honor al entonces grupo de jóvenes estudiantes y profesores de esta época] fue desde un principio propuesto por Piero Sraffa, pero que él «era secretamente escéptico de las nuevas ideas» ¿Podría usted hablar sobre el por qué de ese escepticismo?

H.K.- Sraffa conocía muy bien cuánto le debía a Keynes y a lo largo de su vida fue fiel al hombre que lo había traído a Cambridge y

¹ Kurz, Heinz. Zur neocardianischen Theorie des Allgemeinen Gleichgewichts der Produktion und Zirkulation, Berlin 1977: Duncker & Humblot.

² Robinson, J. (1978) Introduction to Contributions to Modern Economics, Oxford: Blackwell.

hasta su prematura muerte en 1946 lo apoyó todo lo mejor que pudo. Al mismo tiempo las dos mentes nunca se encontraron totalmente. Sraffa era consciente del hecho de que su crítica y trabajo constructivo contradecía mucho de la sabiduría recibida en Cambridge y también mucho de lo que Keynes había escrito o estaba por escribir. En la *General Theory*, Keynes había llamado la atención sobre su «difícil forcejeo para escapar» de los modos de pensamiento recibidos. Hay evidencia de que Sraffa estaba convencido de que había levantado algunos elementos del análisis de su mejor amigo Keynes quien nunca realmente tuvo éxito al considerarlos. Keynes se había planteado el marginalismo de la variedad Marshalliana, la cual Sraffa consideraba seriamente defectuosa, y él nunca se había librado completamente de esa camisa de fuerza. Sraffa también tenía grandes dificultades con la manera en que Keynes trabajaba. Al contrario de Keynes, él estaba horrorizado por la idea de publicar las ideas a medio terminar y dejar a otros la tarea de encontrarles sentido. La actitud de Keynes como escritor era incompatible con la minuciosidad de Sraffa y la obsesión con publicar las ideas solo cuando él estuviera absolutamente seguro de que ellas eran correctas. En la visión de Sraffa, Keynes construía su propio edificio sobre terrenos marshallianos y así contaba con la teoría de la oferta y la demanda, la cual desde el punto de vista de Sraffa no podía sostenerse. Sraffa fue especialmente crítico de la teoría de la preferencia por la liquidez de Keynes, la cual apodó e identificó, en uno de los dos fragmentos manuscritos sin publicar que tenía en su copia personal de la *Teoría General*, como la «teoría de Keynes». El esfuerzo de Keynes, en el capítulo 17, «Las propiedades esenciales del interés y el dinero», por saldar una falta del *Treatise* por la cual Friedrich August Hayek lo ha criticado: la falta de una fundamentación del capital de su teoría, fue un completo fracaso. Como es bien conocido, Keynes había intentado lograr esto a través del concepto de «tasas de interés de las mercancías», que Sraffa había usado en su crítica de la teoría Austríaca de la sobreinversión monetaria de Hayek del ciclo económico en *Prices and Production*. Sin embargo, como las anotaciones de Sraffa en su copia personal de la *General Theory* y sus dos fragmentos manuscritos muestran, Keynes había hecho todo un enredo con el concepto y se habría contradicho a sí mismo en el capítulo. En particular, su reinterpretación del concepto en términos de la suma del «rendimiento», el «carrying cost» y el «premio a la liquidez» de un activo estaba equivocado, porque los problemas con respecto a la tasa de interés de las mercancías son exclusivamente los cambios esperados en los valores relativos durante el año: la diferencia entre el precio spot y el precio futuro esperado de un activo (en términos de dinero). La tasa de interés de las mercancías de una mercancía, digamos algodón, entre t y $t+q$, $i_{t,q}$, está dada por la cantidad de algodón que puede ser comprada por una suma dada de dinero al precio futuro esperado, p^{t+q} , es decir:

$$p_{t,q} = \frac{(1+i_{t,q})p^t - p^{t+q}}{p^{t+q}} = \frac{(1+i_{t,q})p^t}{p^{t+q}} - 1$$

donde p^t es el precio spot y $i_{t,q}$ es la tasa monetaria de interés por pedir prestado dinero para q períodos desde hoy. Keynes, Sraffa insistió, no había pensado cuidadosamente a través de su argumentación. Como la anterior expresión muestra, la tasa de interés de la mercancía depende exclusivamente de un cambio en el precio esperado y está así definida con respecto al precio futuro esperado de una mercancía.

Las implicaciones del descuido de Keynes en el capítulo 17 son serias. Hay dos maneras en las cuales la tasa de interés de la mercancía de varios activos (por ejemplo, bienes de capital) pueden volverse uniformes nuevamente: o vía cambios en los precios (relativos) o vía cambios en la producción. Sorprendentemente, Keynes niega ambas posibilidades con respecto al dinero. Considere el caso en el cual los agentes desarrollan una gran propensión a acumular dinero, lo cual es el caso de Keynes de una fuerte preferencia por la liquidez. Debido a las tendencias depresivas en el sistema económico los precios de las mercancías tenderían a caer. Eso implica una alza esperada en el valor del dinero. Un alza en el valor del dinero implica una baja de «la tasa propia de interés del dinero», para el peculiar uso del concepto de Keynes. Sraffa concluye que sin embargo la tasa monetaria será más *baja* que otras tasas y no más alta, como Keynes había sostenido. El efecto bajo consideración es, por supuesto, el efecto de Irving Fisher el cual Keynes admitía para todas las mercancías excepto para el dinero. Sraffa concluía que en el caso contemplado por Keynes el resultado sobre las tasas de interés de las mercancías es opuesto al sostenido por Keynes. La teoría se vuelve incoherente. Keynes no razonó correctamente sino que se enredó en una miríada de contradicciones las cuales Sraffa plasma en su copia de la *General Theory*. La teoría de la preferencia por la liquidez, Sraffa concluye, es el núcleo de la nueva construcción de Keynes. Pero, él observó perspicazmente, no es más que otra expresión de la utilidad marginal de la acumulación, la cual no es sino un aspecto especial de la teoría de la utilidad marginal. La conclusión fue inevitable, Keynes había fallado al escapar de los modos de pensamiento recibidos. Otro caso de tal falla es su teoría de la inversión centrada en el concepto de la eficiencia marginal del capital.

C.-En «Note su consumi, investimenti e domanda effettiva», Pierangelo Garegnani³ dice: «la parte novedosa de la teoría de Keynes se centra en la tesis que son principalmente las variaciones en el nivel de output agregado las que equilibran la inversión y el ahorro en una economía capitalista, una tesis que es sugerida directamente por una observación desprejuiciada de los hechos. Pero esa tesis estaba en conflicto con la generalmente aceptada teoría de la distribución por ambos flancos principales: aquel del mercado de trabajo –donde Keynes ha negado que los salarios deberían estar determinados por el equilibrio entre la demanda y la oferta de trabajo- y aquel del mercado de capital –donde Keynes habría similarmente negado que la tasa de interés debería ser determinada por el equilibrio entre la demanda y oferta de ahorro. Así, en función de desarrollar su idea inicial y conseguir

que sea aceptada, Keynes tenía que trabajar una crítica de la teoría tradicional de la distribución y esta es la manera en la cual dirige esa crítica que el compromiso se refiere al encontrar su origen.» (pp. 78-9) ¿Es el análisis de la inversión y la tasa de interés de Keynes aceptado por el Surplus Approach? ¿Existe solo un Surplus Approach?

H.K.- Yo adhiero básicamente al punto de vista anterior de Garegnani. No hay razón para defender una función de inversión que es elástica con respecto a la tasa de interés la cual, a su vez, está gobernada por la teoría de la preferencia por la liquidez. De hecho, la función de inversión salió bastante mal en los análisis empíricos, considerando que el acelerador lo hace bastante bien. Pienso que Garegnani está en lo correcto y el multiplicador es el más valioso elemento en la explicación de los niveles de fluctuación de la demanda efectiva agregada y la producción actual.

C.-En el paper de Ravagnani⁴ «Growth, returns to scale and the classical theory of value and distribution», él dice que usted piensa que los precios de largo plazo son estacionarios y que ese enfoque difiere del Surplus Approach de Garegnani, ¿Qué es lo que usted piensa sobre eso?

H.K.- No tengo claro cuál es el problema aquí. Para una tasa de salario real dada (o, alternativamente, una dada tasa de beneficios) y dados los niveles de productos brutos de varias mercancías, y dadas las alternativas técnicas que los productores pueden elegir para minimizar costos, los precios se mantendrían como están, es decir, ellos serían *estacionarios*. Si cualquiera de los datos cambian, los precios de largo plazo necesariamente cambiarán también. Yo no estoy convencido de que este hecho sea un tema de controversia entre los intérpretes del punto de vista clásico. Tampoco estoy convencido de que Neri Salvadori o yo mismo hayamos dicho o escrito algo diferente. En el caso en el cual algunos de los datos se ligan para cambiar desde dentro, tal como en el caso con respecto a los recursos agotables, los precios se ligan para cambiar continuamente en ciertas circunstancias (cuando se aplica la regla de Hotelling) pero no necesariamente cambia en otras circunstancias. (Para una discusión del caso mencionado, yo recomendaría ver el paper que escribí con Neri Salvadori y publiqué en *Metroeconomica* en 2001.)⁵

C.-En la Introducción⁶ a *Capital, Distribution and Effective Demand*, usted dice «El análisis de Sraffa puede ser considerado como un punto de

³ Garegnani, P. *Valore e domanda effettiva*. Torino, Einaudi: 1979.

⁴ Ravagnani, F. «Growth, returns to scale and the classical theory of value and distribution.» *Contributions to Political Economy* (1998) 17, 69-77.

⁵ Kurz, Heinz D. and Salvadori, Neri. «Classical Economics and the Problem of Exhaustible Resources.» *Metroeconomica*, 2001, 52(3), pp. 282–96.

⁶ Kurz, Heinz D. *Capital, Distribution and Effective Demand*. Studies in the ‘Classical’ Approach to Economic Theory. Polity Press, 1990.

partida adecuado para sondear en el problema formidable de la acumulación, la demanda efectiva y el cambio estructural.» (p. 1). Luego, usted escribe que «Algunos de los ensayos en la colección presente tratan con esos problemas. Tratan de brindar conjuntamente las tradiciones críticas en el pensamiento económico asociado con los trabajos de Kalecki, Keynes y Sraffa (p. 2). Más allá de la crítica, ¿cuál es la «conexión teórica» entre esos autores?

H.K.- Es interesante notar que Sraffa por un tiempo considerable intentó escribir sobre acumulación de capital. Eso está bien documentado en sus papers no publicados. Pero, él también fue detenido por la palabra «valor», para aludir a la famosa declaración de Ricardo. La coherencia lógica de todo fenómeno relevante (capital fijo, recursos naturales escaso y producción conjunta) que abarca la teoría del valor y la distribución fue un prerrequisito para tal sondeo en el problema de la acumulación y esto era una preocupación con este requisito que absorbe mucho de la energía de Sraffa. La parte constructiva de su libro fue precisamente diseñada para proporcionar el fundamento de una investigación de cambio técnico y acumulación de capital. La parte crítica de su libro fue diseñada para mostrar que la mirada económica formada en la corriente principal de que mediante las «fuerzas» de oferta y demanda puede alcanzarse el pleno empleo del trabajo y la plena utilización del capital no pueden generalmente sostenerse. Las situaciones que no alcanzan el pleno empleo y las situaciones de menor utilización de la capacidad instalada que la normal tienen que ser analizadas. El concepto de «pleno empleo del trabajo» no se encuentra en el libro de Sraffa. Todos los niveles de empleo implicados son niveles al menos iguales o por debajo del pleno empleo del trabajo. Consideremos los bienes de capital durable, nosotros encontramos un implícito indicador para el rol de la demanda efectiva en la discusión de las «máquinas obsoletas» de Sraffa en el capítulo sobre la «tierra». Dependiendo del nivel de la demanda efectiva tales máquinas pueden ser usadas para aquello que sus propietarios quieran, o pueden permanecer ociosas. Sin embargo, no hay ninguna mención y ciertamente ninguna discusión en el libro sobre recesiones profundas o depresiones, en las cuales incluso partes de la mayoría de las recientes cepas de bienes de capital permanecen subutilizadas. El libro trata esencialmente con situaciones en las cuales tardías cepas de bienes de capital están plenamente empleadas. Crisis permanentes, un autor remarcó perceptivamente, no existen, y el libro de Sraffa no trata tales crisis.

En el libro que usted menciona, el cual fue publicado hace diecisiete años, yo intenté una «cruza de castas» de algunas ideas encontradas en los autores mencionados, especialmente la idea de multiplicador en Keynes, el punto de vista de Kalecki de cómo se forma la demanda de inversión, y el punto de vista clásico de los precios competitivos. No pienso que haya ido muy lejos, entonces, pero antes que yo y entretanto varios otros han tomado el desafío y han puesto por delante interesantes visiones como ser la conducta dinámica de la economía moderna. El importante punto compartido presumiblemente por los tres auto-

res, Kalecki, Keynes y Sraffa, es que no hay ninguna presunción de que el sistema económico en media, sobre una sucesión de booms y depresiones, realice su output potencial y así siga a hacia un sendero de empleo y capacidad plenos. Ese credo de gran parte de la corriente económica dominante no puede sostenerse. Allí no existe el problema de la demanda efectiva, tal como Solow enfatizó hace tiempo y nuevamente hace poco tiempo (ver el *Handbook of Economic Growth* edited by Aghion and Durlauf, 2005, p. 5). A pesar de sus advertencias, los teóricos del crecimiento neoclásico continúan estando concentrados exclusivamente en la evolución del output potencial e ignoran todas las fallas de demanda efectiva. Llamativamente, dentro de los temas del índice del handbook justamente no entran los que se refieren a la utilización o capacidad del capital. Ignorando el lado de la demanda, es decir, asumiendo la ley de Say, se justifica en términos de la existencia del crecimiento de largo plazo de un lado y las fluctuaciones de corto de otro. Sin embargo, parece haber un malentendido involucrado allí, como en el siguiente ejemplo se puede clarificar:

Supongamos dos economías idénticas excepto por el hecho que una, debido a una mejor política de estabilización, llevada a cabo en promedio, sobre una sucesión de booms y depresiones, tiene una alta tasa media de utilización de la capacidad en relación a la otra economía. Con Y como el output efectivo e Y^* como el output potencial, s como la tasa de ahorro, v como la ratio output-capital actual y v^* como la óptima y $u=Y/Y^*$ como el grado medio de utilización de la capacidad productiva, nosotros tenemos:

$$g_i = \frac{S Y}{Y K} = \frac{s}{v} = \frac{S Y^* Y}{Y K Y^*} = \frac{s}{v^*} u_i \quad (i = 1, 2)$$

Supongamos ahora que $s=0.2$ y $v^*=2$, pero $u_1=0.8$ y $u_2=0.7$. Entonces la primera economía crecería a ocho por ciento por año, donde la segunda debería crecer solo al siete por ciento. Eso puede parecer un problema sin importancia, y en el corto plazo seguramente lo es, pero de acuerdo a la fórmula después de 70 años la primera economía debería crecer más que la segunda. La experiencia también sugiere que no hay razón para presumir que pueda esperarse que el ahorro actual se mueva lo suficientemente cercano alrededor de aquel de pleno empleo y plena capacidad. Tasas persistentemente altas de desempleo en muchos países, ambos desarrollados y menos desarrollados, indican fuertemente que los problemas del crecimiento y desarrollo no pueden ser adecuadamente tratados en términos del supuesto del pleno empleo.

C.- Edward Nell ha mencionado la dificultad de incorporar el cambio tecnológico en el *Surplus Approach*. En una entrevista⁷ él dice: «los estudios neo-Ricardianos en la elección de técnica me parecen ser una desviación

⁷ «On transformational growth. Edward J. Nell interviewed by Steven Pressman.»
Review of Political Economy, 6. 1 (1994), pp. 107-132.

neoclásicamente inspirada de un acercamiento realista. Aquellos estudios no son muy útiles. También soy escéptico de los esfuerzos de extender el acercamiento neo-Ricardiano a la construcción de una teoría Keynesiana de acuerdo al método del largo plazo. Esto me suena bastante equivocado. Las teorías Keynesianas son teorías de corto plazo y deberían entenderse de esa manera. Además, una vez que nosotros salimos del familiar mundo de la firma y de la tecnología basada en las habilidades, entramos a un mundo en el cual el cambio tecnológico está conducido por la competencia y los mecanismos de mercado y tiene lugar a través de la inversión. Adicionalmente, una vez que la inversión toma su lugar, trae consigo la innovación y los cambios tecnológicos a su modo, a través del aprendizaje, y ello lleva a todo tipo de efectos inesperados sobre los beneficios de las corporaciones. En ese mundo, no me parece que podamos plausiblemente hablar de movimientos hacia una posición de largo-plazo.» (p. 113). Nosotros sabemos que usted ha estado muy interesado en ese tópico. ¿Está de acuerdo con Nell?

H.K.- Me gustaría estar de acuerdo con mi querido amigo Ed Nell, pero no puedo. Con todo el debido respeto, Ed parece estar bastante equivocado aquí. Ya en la p.7 de su libro Sraffa refiere a las «invenciones» en las industrias básicas y no básicas y algunos de los efectos que ellas tienen. Él así retoma un tema que era de gran interés real para Ricardo. (Ver el paper de C. Gerhrke, N. Salvadori y H. Kurz, en *Scottish Journal of Political Economy*, 2003.)⁸ Permítame también llamar su atención sobre un pequeño paper futuro en el *Journal of Economic Behavior and Organization* el cual interpreta alguno de las visiones de Schumpeter sobre innovaciones y beneficios dentro de un esquema clásico de análisis. No hay ninguna duda de que el acercamiento clásico satisface bien la discusión del cambio tecnológico. Apenas necesita enfatizarse que las cosas son difíciles, pero ciertas dificultades pueden ser superadas si uno posee la herramienta correcta.

La caracterización de Ed de la discusión «neo-Ricardiana» del problema de la elección de técnicas como «una desviación neoclásicamente inspirada en un acercamiento realista» me toma por sorpresa. ¿Por qué «neoclásica», cuando el mensaje neoclásico de que dq/dp es menor o igual a cero, donde q es la cantidad de empleo de un factor de producción y p es el precio del factor, se torna insostenible en general? ¿Por qué no «realista», cuando los estudios empíricos muestran que el nivel de empleo no puede contarse al estar inversamente relacionado a la tasa de salario real? El supuesto de la conducta de minimización de costos de los agentes en condiciones competitivas en el análisis bajo consideración es una abstracción, pero esta no puede ser vista como si fuese equivocada.

Ed Nell está en lo correcto en que Keynes es *solo* corto plazo, pero más que un mérito es una seria deficiencia. Claramente, uno desearía conocer lo que sucede

⁸ Gehrke, Christian, Kurz, Heinz D. und Salvadori, Neri. «Ricardo on Agricultural Improvements: A Note.» *Scottish Journal of Political Economy*, 2003, 50, pp. 291-6.

después de que la nueva capacidad productiva ha sido instalada debido a la inversión neta y a qué grado de capacidad será utilizada, y así sucesivamente. *Porque* Keynes es solo corto plazo y no tiene teoría de largo plazo a ofrecer y *porque* varios de los bloques constructivos de su análisis eran marginalistas en forma y espíritu, la síntesis neoclásica no tuvo dificultades para absorber su análisis y reinterpretarlo de una manera compatible con la ortodoxia, a saber, la teoría de los precios inflexibles a la baja y rigideces de varios tipos. Bien, más aún ¿qué sucede si a pesar de los precios flexibles, etc. el sistema no se comporta como la teoría neoclásica nos dice que se comporta? En Sraffa, como en la economía clásica más generalmente, los precios son tomados como flexibles (piense la idea de los «precios de mercado» gravitando a sus niveles «naturales» o «normales»). Pero, eso *no* implica que con un alza en la ratio de la tasa de beneficios y el salario real la ratio de capital y trabajo empleado necesariamente caerá. Con *reversión del capital* lo opuesto sucedería. Eso pone en duda el punto de vista de que el sistema económico funcione de acuerdo al principio convencional de la demanda y oferta. Keynes no poseía una alternativa de largo plazo a la marginalista. Por consiguiente no debe ser sorprendente que su análisis se vuelva presa de la síntesis neoclásica o, más recientemente, de la macroeconomía neo-keynesiana la cual también comienza con precios rígidos.

C.-En el capítulo 12 de *Theory of Production. A Long-period Analysis*, Kurz y Salvadori⁹ se refieren a los límites de las posiciones de largo plazo. ¿Cómo piensa usted que los procesos de corto plazo deberían conectarse coherentemente con los resultados de largo plazo? O, para ponerlo de manera diferente ¿Cuál es la utilidad del análisis de largo plazo en relación al análisis de corto plazo?

H.K.- Esa es una pregunta difícil y no conozco la respuesta. Yo puedo citar de memoria, o parafrasear, una observación que Sraffa hizo en alguna parte de sus papers: «Si conociera lo suficiente las teorías, sabría bien que todo es un sinsentido.»

C.- En «*Effective Demand in a 'Classical' model of Value and Distribution: The Multiplier of Value and Distribution: The Multiplier in a Sraffian Framework*»¹⁰, usted escribe: «...no hay tal cosa como 'el' multiplicador. Más allá de los efectos el multiplicador depende de las condiciones técnicas de la producción, distribución del ingreso, patrones de consumo y composición física de la inversión, así como del ratio de ahorro y el volumen de inversión agregada.» (p. 187) ¿Qué piensa usted sobre los modelos basados en el así

⁹ Kurz, H. D. and N. Salvadori. *Theory of Production. A Long-period Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press: 1995.

¹⁰ Kurz, Heinz D. *Capital, Distribution and Effective Demand. Studies in the 'Classical' Approach to Economic Theory*. Polity Press, 1990.

llamado *supermultiplicador*? En particular, nosotros nos referimos a autores (Serrano¹¹ (1995) y Bortis¹² (1997)) quienes han construido modelos de crecimiento basados en la idea de que el output es el mecanismo de ajuste entre la inversión y el ahorro en la posición de largo-plazo, y la demanda agregada juega un rol fundamental en la conducción del proceso de crecimiento.

H.K.- Yo pienso que la idea básica subyacente al concepto de supermultiplicador es correcta, que el ahorro (y consumo) es un elemento relativamente pasivo, aunque la inversión es un elemento activo, y que el ahorro se ajusta a la inversión. En el corto plazo ese ajuste tiene lugar vía los cambios en los niveles de output y así cambian los niveles de utilización de una capacidad productiva dada, en el largo plazo esto tiene lugar vía los cambios en los niveles de capacidad productiva. El mecanismo a trabajar es enérgicamente ilustrado por el desempeño de crecimiento de China durante las pasadas tres décadas. Es esencialmente el crecimiento conducido por la demanda efectiva, más notablemente por la inversión y las exportaciones. Las contribuciones mencionadas apuntan en la dirección correcta, yo creo.

C.-La mayoría de sus papers fueron escritos con su colega Neri Salvadori; no obstante él parece escribir sus propios papers desde una posición teórica diferentes (acercamiento post-Keynesiano), la cual no es estrictamente clásica. ¿Cuál es la dificultad de escribir juntos?

H.K.- Colaborar con Neri Salvadori ya desde hace muchos años fue, y todavía es, una fuente de gran placer. Yo me beneficio mucho de esa colaboración y puedo solo esperar que él piense la misma cosa sobre mí. Somos suficientemente diferentes en talentos, compatibilidades, intereses, etc. y pese a eso poseemos una similar orientación para hacer posible una cooperación mutuamente benéfica. Dos personas enteramente idénticas, estoy convencido, encontrarían difícil el cooperar. Nuestra base común es tal que siempre que seamos de opiniones diferentes y comencemos a discutir problemas, más tarde o más temprano alcanzamos un consenso. Nuestros puntos de vista tienden a converger bastante rápidamente. De otra manera no podríamos cooperar y gastaríamos nuestro tiempo y energía en peleas interminables. En los casos en los cuales las mentes de dos o más personas no coinciden es mejor dejar de lado el problema o parar de cooperar. A propósito, el hecho que uno escriba sobre ciertas teorías no implica *ipso facto* que uno adhiera enteramente al punto de vista expresado en las teorías discutidas. Para clarificar ciertas relaciones, por ejemplo en el acercamiento post-Keynesiano al problema de la acumulación y la distribución del ingreso en la tradición de Kaldor y Pasinetti es un valioso ejercicio independientemente de

¹¹ Serrano, F. «Long period effective demand and the Sraffian supermultiplier.» *Contributions to Political Economy*, 1995, XIV: 67-90.

¹² Bortis, H. *Institutions, Behaviour and Economic Theory – A Contribution to Classical-Keynesian Political Economy* Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

si uno participa plenamente de la perspectiva involucrada.

C.- En «Flund-flow versus flow-flow in production theory»¹³, usted dice que «la crítica [de Cambridge, UK.] involucra no solo a la función de producción agregada tipo-Solow, sino también quien intente presentar cantidades heterogéneas de bienes de capital como cantidades de un solo factor «capital» que sea independiente del ingreso.» ¿Usted cree que esa crítica se aplica a la teoría heterodoxa?

H.K.- Ya se ha aplicado a ciertos conceptos de análisis heterodoxo. Pienso, por ejemplo, en la crítica de Ian Steedman¹⁴ a la teoría de los precios Kaleckiana en su «*Questions for Kaleckians*». Nosotros hemos hecho una cosa similar con respecto a la teoría de la producción de Georgescu-Roegen. ¿Por qué debe tratarse la economía heterodoxa de manera diferente a la economía ortodoxa? Ambas merecen ser tratadas seriamente, lo cual implica que han de ser criticadas, donde la crítica se aplica, y quienes abogan por ellas han de ser invitados a corregir sus puntos de vista en los puntos que no puedan sostenerse. Esa debería ser la manera ordinaria de proceder de una ciencia. Desafortunadamente, la economía no siempre sigue ese ejemplo por las razones que yo apunto en un paper publicado en Diciembre de 2006 para *The European Journal of the History of Economic Thought* (EJHET).¹⁵

C.- Nosotros sabemos que por años la teoría heterodoxa ha tenido poca difusión, pues la corriente principal, como es lógico, ha dominado los ámbitos académicos de muchas partes del mundo, inclusive y más aún en las partes más remotas del globo como la Argentina. Para finalizar quisiéramos que nos contara qué sucede con la heterodoxia en Europa, ¿cuál es por ejemplo la relevancia que Sraffa y los autores clásicos tienen en las universidades de Austria y Alemania hoy día?

H.K.- Sraffa ha vuelto a encender un interés en los autores clásicos, notablemente William Petty, los Fisiócratas, Adam Smith, David Ricardo y Robert Torrens y los autores que trabajan en la tradición clásica, conscientemente o no. Eso incluye de forma prominente a Karl Marx y los últimos estudiosos de la corriente clásica como Vladimir K. Dmitriev y Ladislaus von Bortkiewicz, pero también a John von Neumann y Wassily Leontief, al menos en algunas de sus más destacadas contribuciones. Este renovado interés ha traído una rica cosecha de estudios que han llevado a una nueva interpretación de las contribuciones de esos autores centrada alrededor del concepto de excedente social en una expli-

¹³ Kurz, Heinz D. and Salvadori, Neri. «Fund-flow versus Flow-flow in Production Theory.» *Journal of Economic Behavior and Organization*, 2003, 51, pp. 487-505.

¹⁴ Steedman, I. «Question for Kaleckians.» *Review of Political Economy*, 4, 2 (1992), pp.125-151.

¹⁵ Kurz, Heinz D. «Whither the history of Economic Thought?», *European Journal of the History of Economic Thought*, 2006, 12:3, pp. 493-523.

cación de la participación del ingreso y el correspondiente conjunto de precios relativos («natural»).

La importancia del acercamiento clásico hoy día en Alemania o Austria, parece que ha menguado realmente desde principios de la década de 1980. Sin embargo, uno debe ser cuidadoso de no guiarse demasiado por las apariencias. Hay importantes estudiosos y fértiles mentes en ambos países que actualmente trabajan en la tradición clásica sobre temas tales como crecimiento y distribución del ingreso, recursos agotables, economía e historia. Hay también tendencias en ciertas áreas de la economía en las cuales el pensamiento clásico sobre el fenómeno económico hace su reaparición. Una de esas áreas es el crecimiento económico. un interés renovado en el rol de la división del trabajo, de las instituciones, etc. Es un buen signo, no menor, porque algunos autores regresan a las fuentes originales y típicamente son sorprendidos con lo que pueden encontrar en los autores pasados. Mientras un número aplastante de contribuciones es neoclásica en espíritu, el número de contribuciones que consigue acercarse a los modos clásicos de pensamiento parecen estar aumentando. Hay también un conocimiento creciente de que uno no puede ir en base de un único argumento sobre el supuesto del pleno empleo del trabajo y la plena capacidad de utilización. La «firmemente-arraigada-visión del crecimiento» (Robert Solow), si bien es una útil abstracción, considera solo algunos países en algunos periodos del tiempo, no pueden generalmente sostenerse. Finalmente, dados los corrientes eventos y las tendencias en el mundo real, puede esperarse una vuelta a la economía clásica con su preocupación con el problema de la distribución del ingreso. Con una caída en la participación de los salarios en muchos países industrializados y un dramático incremento en la desigualdad del ingreso, incluso la corriente principal de la economía tendrá que encarar el problema de la distribución del ingreso el cual tiende a ignorar. Por último, pero no por ello menos importante, soy realmente muy optimista respecto a que la publicación de la edición de los papers de Sraffa llevarán a un renovado interés en la moderna economía clásica.